

bres, y otras más pequeñas, fasta haber dellas en que venia un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda á maravilla; y si se le trastorna luego se echan todos á nadar, y la enderezan y vacian con calabazas que traen ellos. Traían ovillos de algodón filado y papagayos, y azagayas, y otras cositas que sería tedio de escribir, y todo daban por cualquiera cosa que se los diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos dellos traían un pedazuelo colgado en un agujero que tienen á la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur ó volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos dello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y despues vide que no entendían en la ida. Determiné de guardar fasta mañana en la tarde, y despues partir para Sudueste, que segun muchos dellos me enseñaron decían que había tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste, y questos del Norueste les venían á combatir muchas veces, y así ir al Sudueste á buscar el oro y piedras preciosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes, y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, ques placer de mirarla; y esta gente farto mansa, y por la gana de haber de nuestras cosas, y teniendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego á nadar; mas todo lo que tienen lo dan por cualquiera cosa que les den; que fasta los pedazos de las escudillas, y de las tazas de vidrio rotas rescataban, fasta que vi dar 16 ovillos de algodón por tres ceotis (1) de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos habría más de una arroba de algodón filado. Esto defendiera y no dejara tomar á nadie, salvo que yo lo mandara tomar todo para V. A. si hobiera en cantidad. Aquí nace en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fe, y tambien aquí nace el oro que traen colgado á la nariz; mas por no perder tiempo quiero ir á ver si puedo topar á la isla de Cipango (2). Agora como fué noche todos se fueron á tierra con sus almadías.»

Domingo 14 de Octubre.

«En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas, y fué al luengo de la isla, en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte, que era de la otra parte del Leste que había, y tambien para ver las poblaciones, y vide luego dos ó tres y la gente, que venían todos á la playa llamándonos y dando gracias á Dios; los unos nos traían agua, otros otras cosas de comer; otros,

(1) Por *Centi ó cepti*, moneda de Ceuta que corría en Portugal.

(2) Marco Polo en el cap. 106 de la relacion de su viaje asegura haber visto esta isla, de la cual hace una larga descripción, y añadió que estaba situada en alta mar, á distancia de 1.500 millas del continente de la India. El Dr. Robertson dice que probablemente es el Japon. *Recherches hist. sur l'Inde ancienne*, sec. 3.

cuando veían que yo no curaba de ir á tierra, se echaban á la mar nadando y venían, y entendíamos que nos preguntaban si éramos venidos del cielo; y vino uno viejo en el batel dentro, y otros á voces grandes llamaban todos hombres y mugeres: venid á ver los hombres que vinieron del cielo: traedles de comer y de beber. Vinieron muchos y muchas mugeres, cada uno con algo, dando gracias á Dios, echándose al suelo, y levantaban las manos al cielo, y despues á voces nos llamaban que fuésemos á tierra: mas yo temía de ver una grande restinga de piedras que cerca toda aquella isla al rededor, y entre medias queda ondo y puerto para cuantas naos hay en toda la cristiandad, y la entrada dello muy angosta. Es verdad que dentro desta cinta hay algunas bajas, mas la mar no se mueve más que dentro en un pozo. Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiere dar de todo relacion á vuestras Altezas, y tambien á donde pudiera hacer fortaleza, y vide un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es, en que había seis casas, el cual se pudiera atajar en dos días por isla; aunque yo no veo ser necesario, porque esta gente es muy simplice en armas, como verán vuestras Altezas de siete que yo hice tomar para le llevar y deprender nuestra fabla y volvellos, salvo que vuestras Altezas cuando mandaren puédenlos todos llevar á Castilla, ó tenellos en la misma isla captivos, porque con 50 hombres los terná todos sojuzgados, y les hará hacer todo lo que quisiere; y despues junto con la dicha isleta están huertas de árboles las más hermosas que yo ví, é tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de Abril y de Mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto, y despues me volví á la nao y dí la vela, y vide tantas islas que yo no sabia determinarme á cuál iría primero, y aquellos hombres que yo tenía tomado me decían por señas que eran tantas y tantas que no había número, y anombraron por su nombre más de 100 (1). Por ende yo miré por la más grande (2), y aquella determiné andar, y así hago y será léjos desta de *San Salvador* 5 leguas y las otras dellas más, dellas ménos: todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles, y todas pobladas, y se hacen guerra la una á la otra, aunque estos son muy simplices y muy lindos cuerpos de hombres.»

Lunes 15 de Octubre.

«Había temporejado esta noche con temor de no llegar á tierra á sorgir ántes de la mañana por no saber si la costa era limpia de bajas, y en amaneciendo

(1) La multitud de estas islas indica que deben ser la que forman los *Caicos*, las *Inaguas chica y grande*, *Mariguana*, y demas que se hallan al Oeste.

(2) Esta isla grande debe ser la que llaman *Gran Caico*, y dista de la primera 6 y media leguas.

cargar velas. Y como la isla fuese más léjos de 5 leguas, ántes será 7, y la marea me detuvo, sería medio día cuando llegué á la dicha isla, y fallé que aquella haz, ques de la parte de la isla de *San Salvador* se corre Norte Sur, y hay en ella 5 leguas, y la otra que yo seguí se corría Leste Oueste, y hay en ella más de 10 leguas. Y como desta isla vide otra mayor al Oueste, cargué las velas por andar todo aquel día fasta la noche, porque aún no pudiera haber andado al cabo del Oueste, á la cual puse nombre la *isla de Santa María de la Concepcion* (1), y cuasi al poner del sol sorgí acerca del dicho cabo por saber si había allí oro, porque estos que yo había hecho tomar en la isla de *San Salvador* me decían que ahí traían manillas de oro muy grandes á los pies y á los brazos. Yo bien creí que todo lo que decían era burla para se fugir. Con todo, mi voluntad era de no pasar por ninguna isla de que no tomase posesion, puesto que tomado de una se puede decir de todas; y sorgí é estuve hasta hoy Martes que en amaneciendo fui á tierra con las barcas armadas, y salí, y ellos que eran muchos así desnudos, y de la misma condicion de la otra isla de *San Salvador*, nos dejaron ir por la isla y nos daban lo que les pedía. Y porque el viento cargaba á la travesía Sueste no me quise detener y partí para la nao, y una almadía grande estaba abordo de la carabela Niña, y uno de los hombres de la isla de *San Salvador*, que en ella era, se echó á la mar y se fué en ella, y la noche de ántes á medio echado el otro (2) y fué atrás la almadía, la cual fugió, que jamás fué barca que le pudiese alcánzar, puesto que le teníamos grande avante. Con todo dió en tierra, y dejaron la almadía, y alguno de los de mi compañía salieron en tierra tras ellos, y todos fugeron como gallinas, y la almadía que habían dejado la llevamos á bordo de la carabela Niña, adonde ya de otro cabo venía otra almadía pequeña con un hombre que venía á rescatar un ovillo de algodón, y se echaron algunos marineros á la mar porque él no quería entrar en la carabela, y le tomaron; y yo, que estaba á la popa de la nao, que vide todo, envié por él, y le di un bonete colorado y unas cuentas de vidrio verdes pequeñas que le puse al brazo, y dos cascabeles que le puse á las orejas, y le mandé volver su almadía que también tenía en la barca, y le envié á tierra; y di luego la vela para ir á la otra isla grande que yo veía al Oueste, y mandé largar también la otra almadía que traía la carabela Niña por popa, y vide despues en tierra el tiempo de la llegada del otro á quien yo había dado las cosas susodichas, y no le había querido

(1) Esta parece ser la que hoy se llama *Caico del Norte*; aunque con el nombre de *Santa María de la Concepcion* comprendió todo el grupo de islas inmediatas que se llaman *los Caicos*, como se nota más adelante en el día 16 de Octubre.

(2) Con la ininteligible escritura de esta palabra en el original, y el vacío ó hueco que sigue, queda obscuro el sentido del período. Acaso quiso decir: *y la noche de ántes al medio se echó el otro á nado, y fué atrás la almadía, etc.*

tomar el ovillo de algodón, puesto que me lo quería dar, y todos los otros se llegaron á él, y tenía á gran maravilla é bien le pareció que éramos buena gente, y que el otro que se había fugido nos había hecho algun daño y que por esto lo lleváramos, y á esta razon usé esto con él de le mandar alargar, y le di las dichas cosas porque nos tuviesen en esta estima porque otra vez cuando vuestras Altezas aqui tornen á enviar no hagan mala compañía; y todo lo que yo le di no valía 4 maravedis. Y así partí, que serían las diez horas; con el viento Sueste y tocaba de Sur para pasar á estotra isla, la cual es grandísima, y adonde todos estos hombres que yo traigo de la de *San Salvador* hacen señas que hay mucho oro, y que lo traen en los brazos en manillas, y á las piernas, y á las orejas, y al nariz, y al pescuezo. Y había de esta isla de *Santa María* á esta otra 9 leguas Leste Oueste, y se corre toda esta parte de la isla Norueste Sueste, y se parece que bien habría en esta costa más de 28 leguas (1) en esta faz, y es muy llana sin montaña ninguna, así como aquellas de *San Salvador* y de *Santa María*, y todas playas sin roquedos, salvo que á todas hay algunas peñas acerca de tierra debajo del agua, por donde es menester abrir el ojo cuando se quiere surgir é no surgir mucho acerca de tierra, aunque las aguas son siempre muy claras y se ve el fondo. Y desviado de tierra dos tiros de lombarda hay en todas estas islas tanto fondo que no se puede llegar á él. Son estas islas muy verdes y fértiles, y de aires muy dulces, y puede haber muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para fallar oro, y pues estas dan así estas señas que lo traen á los brazos y á las piernas, y es oro porque les amostré algunos pedazos del que yo tengo, no puedo errar con la ayuda de nuestro Señor que yo no le falle adonde nace. Y estando á medio golfo destas dos islas es de saber de aquella de *Santa María* y de esta grande, á la cual pongo nombre la *Fernandina* (2), fallé un hombre solo en una almadía que se pasaba de la isla de *Santa María* á la *Fernandina*, y traía un poco de su pan, que sería tanto como el puño, y una calabaza de agua, y un pedazo de tierra vermeja hecha en polvo y despues amasada, y unas hojas secas que debe ser cosa muy apreciada entre ellos, porque ya me trujeron en *San Salvador* dellas en presente, y traía un cestillo á su guisa en que tenía un ramalejo de cuentecillas de vidrio y dos blancas, por las cuales conocí quel venía de la isla de *San Salvador*, y había pasado á aquella de *Santa María*, y se pasaba á la *Fernandina*, el cual se llegó á la nao; yo le hice entrar, que así lo demandaba él, y le hice poner su almadía en la nao, y guardar todo lo que él traía; y le mandé dar de comer pan y miel, y de beber; y así lo pasaré á la *Fernandina* y le daré todo lo suyo, porque de

(1) Son solo 19 leguas.

(2) Conócese ahora con el nombre de *Inagua chica*.

buenas nuevas de nos para á nuestro Señor aplaciendo, cuando vuestras Altezas envíen acá, que aquellos que vinieren reciban honra, y nos den de todo lo que hobiere.»

Martes 16 de Octubre.

«Partí de las *islas de Santa María de la Concepcion*, que sería ya cerca del medio día para la *isla Fernandina*, la cual amuestra ser grandísima al Oeste, y navegué todo aquel día con calmería; no pude llegar á tiempo de poder ver el fondo para surgir en limpio, porque es en esto mucho de haber gran diligencia por no perder las anclas; y así temporicé toda esta noche hasta el día que vine á una poblacion, adonde yo surgi, é adonde había venido aquel hombre que yo hallé ayer en aquella almodia á medio golfo, el cual había dado tantas buenas nuevas de nos que toda esta noche no faltó almadias abordo de la nao, que nos traían agua y de lo que tenían. Yo á cada uno le mandaba dar algo, es á saber algunas contecillas: 10 ó 12 dellas de vidrio en un filo, y algunas sonajas de laton destas que valen en Castilla un maravedí cada una, y algunas agujetas, de que todo tenían en grandísima excelencia, y tambien los mandaba dar para que comiesen cuando venian en la nao miel de azúcar; y despues á horas de tercia envié el batel de la nao en tierra por agua, y ellos de muy buena gana le enseñaban á mi gente adonde estaba el agua, y ellos mismos traían los barriles llenos al batel, y se folgaban mucho de nos hacer placer. Esta isla es grandísima y tengo determinado de la rodear, porque segun puedo entender en ella ó cerca della, hay mina de oro. Esta isla está desviada de la de Santa María 8 leguas cuasi Leste Oeste; y este cabo adonde yo vine, y toda esta costa se corre Nornorueste y Sursueste, y vide bien 20 leguas de ella, más ahí no acababa. Agora escribiendo esto di la vela con el viento Sur para pujar á rodear toda la isla, y trabajar hasta que halle *Samoet*, que es la isla ó ciudad adonde es el oro, que así lo dicen todos estos que aquí vienen en la nao, y nos lo decían los de la isla de San Salvador y de Santa María. Esta gente es semejante á aquella de las dichas islas, y una fabla y unas costumbres, salvo questos ya me parecen algun tanto más doméstica gente, y de tracto, más sotiles, porque veo que han traído algodón aquí á la nao y otras cositas saben mejor refetar (1) el pagamento que no hacían los otros; y aun en esta isla vide paños de algodón fechos como mantillas, y la gente más dispuesta, y las mujeres traen por delante su cuerpo una cosita de algodón que escasamente les cobija su natura. Ella es isla muy verde y llana y fertilísima, y no pongo duda

(1) Acaso *refortar* v. a. ant. contradecir, repugnar, resistir, rehusar ó regatear.

que todo el año siembran panizo y cogen, y así todas otras cosas; y vide muchos árboles muy disformes de los nuestros, y dellos mucho que tenían los ramos de muchas maneras y todo en un pié, y un ramito es de una manera y otro de otra, y tan disforme que es la mayor maravilla del mundo cuanto es la diversidad de la una manera á la otra, verbi gracia: un ramo tenía las fojas á manera de cañas y otro de manera de lentisco; y así en un solo árbol de cinco ó seis de estas maneras, y todos tan diversos: ni estos son enjeridos, porque se pueda decir que el enjerto lo hace, ántes son por los montes, ni cura dellos esta gente. No le conozco secta ninguna, y creo que muy presto se tornarian cristianos, porque ellos son de muy buen entender. Aquí son los peces tan disformes de los nuestros que maravilla. Hay algunos hechos como gallos de las más finas colores del mundo, azules, amarillos, colorados y de todas colores, y otros pintados de mil maneras; y las colores son tan finas, que no hay hombre que no se maraville y no tome gran descanso á verlos. Tambien hay ballenas: bestias en tierra no vide ninguna de ninguna manera, salvo papagayos y lagartos; un mozo me dijo que vido una grande culebra. Ovejas ni cabras ni otra ninguna bestia vide; aunque yo he estado aquí muy poco, que es medio día, más si las hobiese no pudiera errar de ver alguna. El cerco desta isla escribiré despues que yo la hobiere rodeado.»

Miércoles 17 de Octubre.

«Á medio día parti de la poblacion adonde yo estaba surgido, y adonde tomé agua para ir rodear esta isla Fernandina, y el viento era Sudueste y Sur; y como mi voluntad fuese de seguir esta costa desta isla adonde yo estaba al Sueste, porque así se corre toda Nornorueste y Sursueste, y quería llevar el dicho camino de Sur y Sueste, porque aquella parte todos estos indios que traigo y otro de quien hobe señas en esta parte del Sud á la isla á que ellos llaman *Samoet*, adonde es el oro; y Martin Alonso Pinzon, capitán de la carabela *Pinta*, en la cual yo mandé á tres de estos indios, vino á mí y me dijo que uno dellos muy certificadamente le había dado á entender que por la parte Norueste muy más presto arrodearía la isla. Yo vide que el viento no me ayudaba por el camino que yo quería llevar, y era bueno por el otro: di la vela al Nornorueste, y cuando fué acerca del cabo de la isla, á dos leguas, hallé un muy maravilloso puerto con una boca, aunque dos bocas se le puede decir, porque tiene un islote en medio y son ambas muy angostas, y dentro muy ancho para cien (1) navíos si fuera fondo y limpio, y fondo al entrada: parecióme razon del ver bien y sondear, y así surgi fuera dél, y fui en él con todas

(1) En el original dice *parecian*; pero es error conocido.